

MONASTERIOS DE TRADICIÓN VISIGÓTICA EN LA COMARCA OSCENSE

Manuel BENITO MOLINER

Introducción

Varias investigaciones iniciadas en la Hoya de Huesca, con diferentes motivos, han convergido en este artículo que no puedo dedicar a otra persona que no sea a don Antonio Durán Gudiol. Primero comencé por determinar varias leyendas civilizadoras que me llevaron a san Martín, siendo San Martín de la Valdonsera el lugar más sugestivo del entorno de la ciudad de Huesca para cualquier centro de religiosidad.

Después hice un somero estudio de los orígenes e historia de Montearagón, que me fueron llevando desde el Somontano oscense hasta la Ribagorza. Allí, en un monte que separa los términos de Peralta de la Sal, Baells y Cuatrocorz, hubo una ermita de Santa Justa, nombre que aún conserva dicho monte. Ese era el lugar donde se fundó el monasterio que dio lugar a Montearagón, al menos eso decía Juan Segura en 1619¹. Comprobado el error, volvimos a buscar los orígenes monásticos en las cercanías de Montearagón; cada vez estaba más claro que la matriz fue San Martín de la Valdonsera. Pero nuevos estudios lo llevaron al pie del castillo, junto al río Flumen. Durán² señalaba el topónimo *M^o Antiquo*, del mapa 1/50.000, como la posible ubicación.

La búsqueda volvió a ser infructuosa, aunque no del todo: ese topónimo se corresponde con un molino antiguo y no con un monasterio; por otro lado, noticias como las que da Pedro de Blecua y Paúl³ al hablar de la actual Santeta

1. SEGURA DE, Juan. *Discurso de la Fundación y Estado de la Real Casa de Montearagón; por el rey Don Sancho Ramírez intitulada, Iesus Nazareno, sacado de las escrituras auténticas y originales del archivo de la misma casa*. Huesca. 1619.

2. DURÁN GUDIOL, Antonio. "El monasterio de Asán" (En *Homenaje a José María Lacarra, I*). Zaragoza. 1977.

3. BLECUA Y PAÚL DE, Pedro. *Descripción topográfica de la ciudad de Huesca y todo su partido en el reyno de Aragón*. Guara Editorial. Zaragoza. 1987.

(Quicena): *ermita que sirve de oratorio para los que habitan una pequeña posada, cinco molinos harineros, otro de aceitunas, un batán y algunas otras casas, todas contiguas*, me hicieron pensar en que lo que hoy conocemos como La Santeta no fue otra cosa que la *villa* de Montearagón, con cuya ubicación se había especulado sin grandes resultados, población enfocada a los servicios necesarios para el monasterio.

La leyenda de san Victorián, la inconsistencia de su vinculación a tierras sobrarbesas y la pérdida del santo cuerpo, en favor de Montearagón, sin que mediara litigio alguno, me hicieron sospechar. Luego, algunas excursiones por la ladera sur de la sierra me enseñaron varios cenobios rupestres cuyas advocaciones coincidían con una reforma benedictina, realizada a partir del siglo VI. Se detectan fundaciones hasta la llegada de los musulmanes, caso de San Fructuoso (San Fertús) en Castilsabás.

La documentación también ofrece constancia de actividad monástica en la zona antes de la formación del reino aragonés: San Pedro de Séptimo (Nuevo), San Martín de Asán y San Julián de Andria.

Importante y enriquecedora fue la localización e interpretación de los topónimos antiguos y actuales, en un libro inédito⁴, que me sirvió para conocer la geografía altomedieval de toda la comarca oscense.

Por último, la visión de un magnífico libro sobre monasterios similares en Bulgaria⁵, declarados Bien Cultural por la UNESCO, me animó a desarrollar este trabajo, fundamentado en el campo etnohistórico, pues utilizando únicamente las fuentes históricas estrictas hubiera sido mucho más difícil alcanzar la tesis que aquí presento.

En cuanto a la delimitación geográfica de la zona objeto de estudio, ha sido totalmente necesaria. Si me iba hacia el valle de Rasal, por el norte, rápidamente aparecían advocaciones monásticas como San Clemente o San Juan de Gordeya y otras con firmes sospechas de origen monacal: San Juan, La Trinidad... Hacia poniente, Agüero esperaba con el enigma del monasterio inacabado e inhabitado de Santiago y varias cuevas en su sierra de origen cenobítico. Hacia el este, algo similar, nada más cruzar el Alcanadre aparece una iglesia de San Fructuoso en Bierge que no fue parroquia, por lo que debió de ser monasterio. Luego el monasterio de San Cucufate, que dio origen a Lecina, o el collado de San Caprasio, en la sierra sobrarbesa.

Todo esto nada más transcender la zona, pues algo lejos quedan centros eremíticos tan importantes como los de San Juan de la Peña o Santa Orosia, que merecen un estudio más pausado.

4. BENITO, Manuel. *Ensayo de macrotoponimia altoaragonesa*.

5. HANDJYSKI, Anthony. *Rock monasteries*. Sofía. 1985.

Geografía medieval

Vamos a estudiar los diferentes poblados históricos, en cada municipio actual, con el fin de ubicar en ellos los posibles cenobios visigóticos y la relación de estos con el entorno. Pero antes es necesario introducir un concepto previo: el de la diferencia entre municipio y población. Un municipio es la reunión de núcleos poblados dentro de un mismo territorio y como ente superior recibe un nombre que no se corresponde, a priori, con los de los pueblos que acoge. Así, Loarre fue un municipio que albergó varios núcleos, pero ninguno recibió ese nombre. Cuando se construye la fortaleza, esta recibe el nombre del municipio; después la población del castillo se irá asentando en un núcleo llamado San Esteban de la Huerta. Cuando la parroquia pase a este último, allí se fijará la capitalidad municipal. Este pueblo se llamará Loarre y se perderá para siempre el topónimo original de San Esteban.

Esto ocurre en todos los casos, lo único que cambia es que unas veces se pierde el nombre del núcleo (ejemplo que acabamos de ver) y en otros se pierde el del municipio: Asán, Andria...

Analicemos los casos que nos atañen para el presente estudio:

Ayerbe

Tal como lo conocemos en la actualidad es una fundación típica de la conquista aragonesa. La voz *Ayerbe*, que se repite con algunas variantes en otros pagos: *Ayerbe de Broto*, *Gerbe* o *Cherbe* y *Chiriveta* o *Xirveta*, procede del latín *eremus* 'yermo'. En todos los casos mencionados se trata de zonas no pobladas donde se instaura un castillo de dominio y, tras el alejamiento de la frontera cristiano-musulmana, se instala a sus pies una población.

Desconocemos la denominación antigua del municipio ayerbense, pero sí sabemos de su extensión y las poblaciones que contenía. De época bajoimperial o altomedieval son Biscarrués, Turuñana y Bardanés. Hay yacimiento de villa romana en el monte de San Gil y en el santuario de la Virgen de Casbas. Durante la conquista aragonesa se creó el castillo de Ayerbe, conocido luego como Los Muros, y un pequeño torreón defensivo convertido en ermita, bajo la advocación de los santos soldados Emeterio y Celedonio, en boga en el siglo XI.

En Los Muros se instaló una población, hacia el sur, junto a la ermita de San Miguel. Luego se pobló el pie de monte y surgió el Ayerbe actual. Su parroquia tiene como titulares a san Pedro y san Pablo, advocación muy presente en las parroquias anteriores a la invasión musulmana. El término acabó de repoblarse con Fontellas, Losanglis (Los Ángeles) y Piedramorrera.

Antes del siglo XI, los fundos de Ayerbe se situaban en la parte del término más cercana al río Gállego, por los recursos que siempre supone un río caudaloso y por la calzada romana que subía por allí de Zaragoza al Béarn. La parte occidental llegaba hasta una línea imaginaria formada por Bardanés y

San Gil (cerca de Fontellas). Quedaban fuera del área poblada el tozal de Los Muros y la prolongación montuosa que sigue al norte. Esta zona era el *eremus* o yermo.

En el *eremus* se instalaron algunas celdas de las que sólo nos queda el topónimo en dos casos: San Julián y San Benito, y una ermita, la de San Pablo, de la que se hablará más adelante.

Riglos

El caso de esta población parece más fácil. A los pies de sus enormes Mallos, en la zona de escorrentías o barranqueras —tal significado tiene Riglos, derivado de un diminutivo latino *rivus*—, hubo un monasterio titulado de San Martín que dio lugar a la actual población.

En lo que fueran sus términos asentaron las poblaciones altomedievales de Carcavilla (entre Riglos y el embalse de La Peña) y Sescueya (entre Riglos y Ayerbe). Más tarde, en el camino que iba hacia Jaca, la posada de Escalete.

Loarre

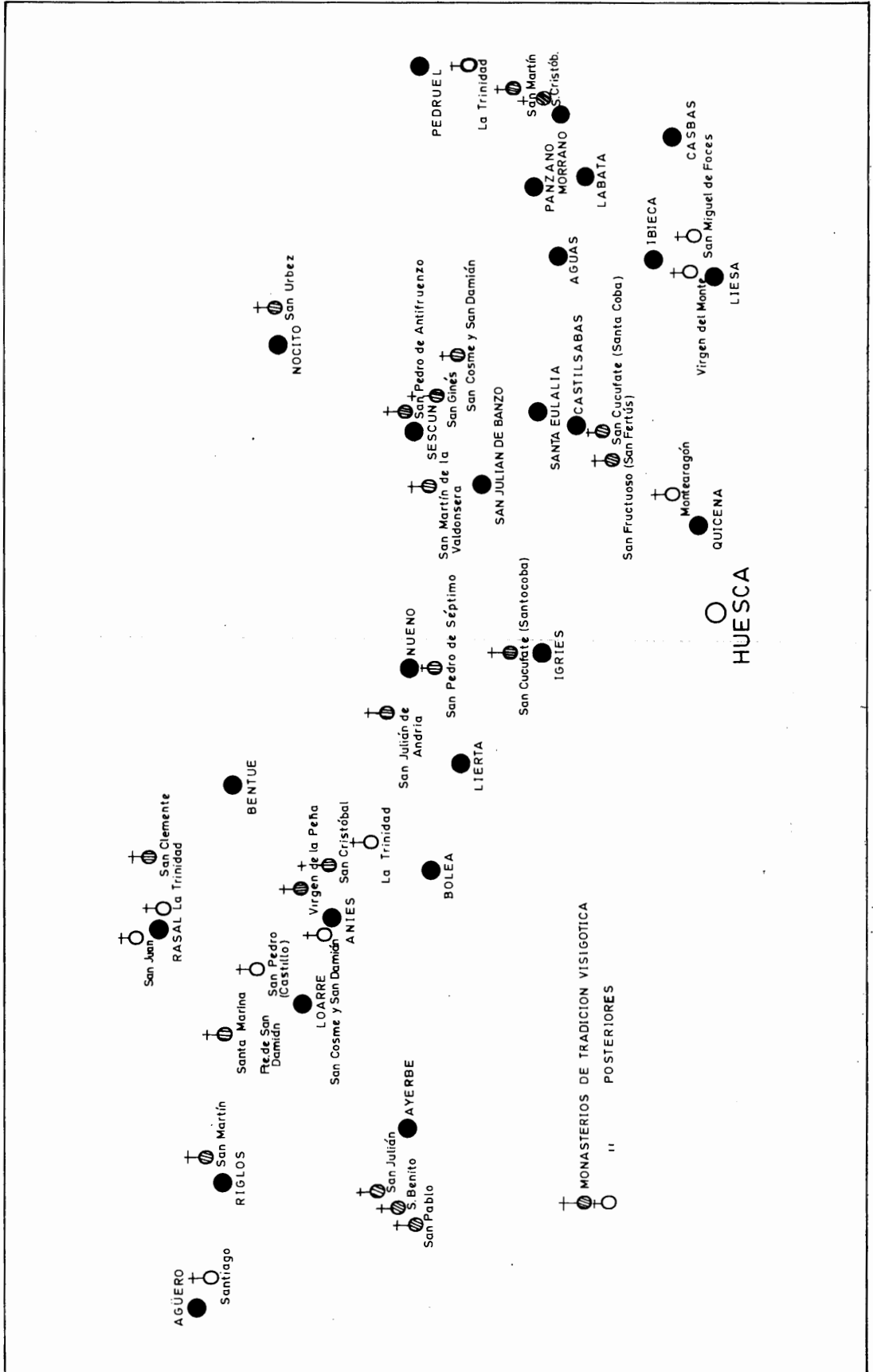
Los términos de esta villa se extendían por la ladera sur de la sierra Caballera y el pie de monte. Abajo aparecieron algunos fundos altomedievales como Jabarrillo o Chabarrillo, Navascués, Liso, Gaberdola y Artasona. Con la construcción de su afamado castillo se trasladó a él la capitalidad loarresa. Tras la pacificación de la zona, la población que se instaló en el entorno y dentro de la fortaleza fue bajando al llano a un lugar llamado San Esteban de la Huerta, donde se ubica lo que hoy conocemos como pueblo de Loarre. Se roturaron nuevas tierras en Novalla, Santa Engracia, Sargadillo, Loscorrales y Santa Águeda.

La sierra fue lugar propicio para la vida eremítica, allí hubo vida monacal por la actual ermita de Santa Marina y con la leyenda de San Demetrio como telón de fondo.

Hay también una fuente llamada de San Damián. El culto a los santos médicos, ligado a aguas curativas, fue preconizado por los benedictinos desde sus primeros tiempos. Más abajo del castillo, al pie de la sierra, queda una ermita dedicada a san Juan.

Aniés

Término continuación del anterior y por tanto similar. Abajo se instala una población bajoimperial o altomedieval, Aniés, mientras en la sierra se detecta actividad monástica en dos puntos: Virgen de la Peña y San Cristóbal.



Entre la sierra y el pueblo hubo una ermita dedicada a San Pedro Apóstol que según la tradición era de los sanjuanistas. A esta orden perteneció Aniés y su agregado de Nuevo. Quedan restos de una ermita dedicada a san Cosme y san Damián y una fuente al pie de la Virgen de la Peña llamada de *los Monjes*.

Bolea

Población de origen prerromano con yacimientos en sus términos. El topónimo *bol* es prelatino y significa altura; está presente en los nombres de otras antiguas poblaciones: Güell y Buil. Bolea tuvo parroquia mozárabe en la iglesia de Santo Tomás, más tarde ermita de La Soledad. La documentación aragonesa⁶ cita iglesias y mezquitas cuando la población aún estaba en manos musulmanas. De la misma época pudo ser la de Mueras, pues su iglesia tuvo rector honorífico hasta bien entrado el siglo XVIII, a pesar de que era aneja de la colegiata desde la conquista cristiana.

Premusulmanes fueron también los asentamientos de Garisa y Tolato mientras que Arbea y Fombaleria (fuente Valeria) son posteriores.

En sus términos hubo vida monacal, a partir del siglo XVII, en el convento de La Trinidad.

Lierta

El nombre original del municipio fue Andria⁷ y englobaba las poblaciones de Gratal (Salinas de Gratal), Talla d'Hueso (Peña d'Hueso) y Lierta.

En sus términos se halla el monasterio rupestre de San Julián.

Nueno-Arguis

Desconocemos el prístino nombre de este municipio, que en el siglo XVIII aún subsistía unificado⁸. Lo atravesaba una vía secundaria que de Huesca subía al valle de Tena y Francia. Este hecho dio lugar a dos topónimos de miliario romano: Nueno y Séptimo.

En Séptimo se instaló un monasterio visigótico, que formaba parte de una propiedad donde se incluía un molino y algunas tierras de regadío.

6. ARCO, Ricardo del. "El archivo de Montearagón". Revista *Argensola*, n.º 53-54. Instituto de Estudios Oscenses. Huesca. 1963. DURÁN GUDIOL, Antonio. *Colección Diplomática de la Catedral de Huesca*. 2 vols. C. S. I. C. Zaragoza. 1965.

7. BALAGUER, F. y CARDÚS, J. "Localización de San Julián de Andria". Revista *Argensola*, n.º 49. Instituto de Estudios Oscenses. Huesca. 1962.

8. BLECUA Y PAÚL DE, Pedro. *Descripción topográfica... Op. cit.*

Dentro de este municipio se integraron poblaciones premusulmanas como Bonés (su iglesia fue luego ermita de Santa María Magdalena, en Arguis) y Ordás (desaparecido en el XVI). Bonés fue propiedad de los sanjuanistas, hecho corroborado por la advocación de su iglesia.

Sabayés

Este pueblo formó parte de un antiguo municipio que pudo llamarse *Men*, palabra prelatina que significa piedra o montaña rocosa. El nombre lo tomó de las peñas del Salto Roldán, donde hubo castillo musulmán: *al-Tan wa-Man*⁹.

En su circunscripción se situaron poblaciones premusulmanas como Sabayés y Gallinano, esta de claro origen romano. Del castillo de San Miguel (y no de Sen, como hemos venido copiando erróneamente algunos autores), bajó una población al pie del espolón rocoso, donde aún subsisten restos de la iglesia románica. Por fin terminaron en la ladera del monte Tiacuto, donde fundaron el actual Santa Eulalia de la Peña.

De fundación incierta fueron los núcleos (hoy desaparecidos) de Aguilar y la Almunieta, ambos situados a poniente, no lejos del Isuela. La Almunieta estaba al pie del Santo Caba y perteneció al Santo Hospital.

Santa Eulalia la Mayor (Asán)

Se trata de un antiguo y extenso municipio romano que albergó una activa vida monástica. Sus términos antiguos estuvieron salpicados de varias poblaciones: Ayera, Castilsabás y La Almunia del Romeral. Despoblados quedaron los núcleos de Campanales, Sescún, Onás, Matosa, El Mesón, Isarre y Arruego (actual ermita de El Viñedo).

San Julián de Banzo y Sagarillo pertenecieron a Asán; en el XVIII aún nombraba su alcalde el de Santa Eulalia¹⁰.

El castillo de Santa Eulalia, del que aún queda una semiarruinada torre cilíndrica, pudo llamarse de Labiba durante el dominio musulmán.

Respecto a la localización de Antifruenzo, donde hubo monasterio, existe un artículo de Balaguer¹¹ que, aunque no llega a una localización exacta, se aproxima bastante; es muy probable su adscripción dentro del viejo municipio de Asán.

9. DE LA GRANJA, F. *La marca superior en la obra de Al-Udrí*. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. C. S. I. C. Zaragoza. 1967.

10. BLECUA Y PAÚL, Pedro. *Descripción topográfica... Op. cit.*

11. BALAGUER, Federico. "Localización de la iglesia de Antifruenzo y los castillos de Peña D'Hueso y Traba". Revista *Argensola*, n.ºs 65-70. Instituto de Estudios Oscenses. Huesca. 1968-70.

En sus términos estuvo el monasterio de monasterios, San Martín de Asán o de la Valdonsera, y otros de interés como San Ginés o San Chinés en la cabecera del barranco de Vadiello y San Fertús en Castilsabás, donde hay yacimiento visigótico. Ya hemos dicho que pudo situarse también aquí el de Antifruenzo. No es óbice el hecho de que estuviera bajo la advocación de San Pedro Apóstol y que una referencia posterior¹² hable de una ermita de San Pedro Mártir; lo mismo sucedió con San Pedro de Séptimo y pienso que igual ocurrió con San Pablo de Ayerbe. Santos homónimos se turnan según las modas y las épocas.

San Julián de Banzo pudo originarse en una fundación monástica, dado el topónimo y la ubicación. Por último hay una referencia¹³ a un topónimo *Santa Cova*, en Castilsabás, que alude claramente a San Cucufate, advocación benedictina repetida en otros sitios.

Panzano

Por las ásperas tierras de este municipio se agarraron los núcleos de Estebañón, Fueba, Arraro, Fabana y Santa Cilia. Aquí tuvieron alguna pertenencia los sanjuanistas; aún subsiste cerca de Panzano la ermita de Santa María Magdalena, que parece más bien la planta baja de una construcción militar.

Dentro de este municipio queda el monasterio rupestre de San Cosme y San Damián.

Morrano

Con este pueblo se integraron Yaso y Bastarás. Hay enterramientos de lajas en la ermita de San Bartolomé (de propiedad privada) y en la partida de San Cristóbal (donde hubo una ermita).

Entre Morrano y Bierge queda una fuente llamada de San Julián; tanto este santo como san Cristóbal son de tradición monástica.

Rodellar

De este viejo municipio cargado de restos e historia¹⁴ sólo nos vamos a ocupar del posible monasterio de San Martín de Corazas, entre Pedruel y Morrano, en el lado del Alcanadre que nos interesa.

12. FACI, Roque Alberto. *Aragón reyno de Christo y dote de María Santísima*. D. G. A. Zaragoza. 1979.

13. MADDOZ, Pascual. *Diccionario geográfico, histórico, estadístico*. 1845-50. 3 vols. D. G. A. Zaragoza. 1985.

14. CASTÁN, Adolfo. *Arquitectura militar y religiosa del Sobrarbe y Serrablo meridional. Siglos XI-XIII*. I. E. A. Huesca. 1988.

Alcubierre

Es el único municipio al sur de Huesca, dentro de su comarca, que contiene un viejo cenobio rupestre de tradición premusulmana.

Alcubierre es una forma arabizada de las voces vasconas *etxa berri*, 'casa nueva, nueva fundación'. No lejos (Castejón de Monegros) hubo un pueblo llamado Jubierre o Chubierre, con igual significado.

La vida cenobítica

Durante el siglo V tiene lugar en esta parte de Europa un fenómeno religioso conocido como eremitismo. Gentes deslumbradas con lecturas hagiográficas o con las historias de los predicadores deciden buscar la santidad, la perfección. Para ello huyen del mundo y se acogen en simples cuevas. Allí, con sencillas capillas donde orar, honran la memoria de un santo al que tratan de emular, se procuran alimento cultivando pequeños huertos y recolectando raíces y frutos silvestres. San Antón, san Pablo, san Julián Saba y sobre todo san Martín (más próximo geográficamente) habían sido precursores y realizadores de una idea que en oriente se conocía como la *aparthia*, el fin espiritual más alto que se podía alcanzar en la tierra.

La *aparthia* era la paz profunda, el ser imperturbable ante la tentación. Para ello debían eliminar sus pasiones y dominar las inclinaciones naturales, mediante el exilio del mundo en ásperas soledades, superando los vicios de la ira, la gula, la envidia, la vanagloria, la lujuria... para llegar a la humildad, la simplicidad, la obediencia, la caridad y la castidad. Eran recomendables el trabajo manual y el intelectual, atendiendo algunos deberes sociales como la educación de las clases dirigentes o la hospitalidad, todo llevado a la vida en comunidad¹⁵.

En esta época existe ya un monasterio importante al norte de Huesca: San Martín de Asán. De él dependen varios cenobios dispersos por las sierras exteriores. En principio todos los monasterios surgen en cuevas, en o cerca de santuarios precristianos. Se huye de la magnificencia de las edificaciones y se busca el refugio natural.

Los monjes que viven en comunidad están obligados a cumplimentar una serie de tareas laborales para su sustento y de cuantos se les acogen. La menos apetecible era sin duda la del pastoreo del ganado, pues les apartaba del monasterio y no suponía gran diferencia ser monje pastor o pastor a secas. Por ello la *regla común*¹⁶, en su capítulo IX, incide especialmente en este aspecto

15. VV. AA. "Los orígenes del monacato". *Historia 16*, n.º 70. Madrid. 1982.

16. CAMPOS, Julio y ROCA, Ismael. *Santos padres españoles: san Leandro, san Isidoro y san Fructuoso*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1971.

para que ningún monje pueda negarse. De este capítulo, titulado “Cómo deben vivir los que tienen encomendados los rebaños del monasterio”, extractamos lo siguiente:

Los que están encargados de alimentar a los rebaños deben poner tanto cuidado sobre ellos, que no causen perjuicio a nadie en sus frutos, y deben ser tan vigilantes y hábiles, que no puedan ser devorados por las fieras, deben impedir que se despeñen por precipicios y peñascos de los montes y pendientes inaccesibles de los valles, para que no rueden a los abismos. (...)

Y, porque suelen murmurar algunos de los que guardan rebaños, y creen que no tienen ningún beneficio por este servicio, ya que no se les ve en las reuniones orando y trabajando, deben prestar oídos a los que dicen las reglas de los padres y pensar en silencio, reconociendo los ejemplos de los antepasados y desmintiéndose a sí mismos, que los patriarcas apacentaron rebaños, y Pedro desempeñó el oficio de pescador, y el justo José con el que estaba desposada la Virgen María fue herrero. Por ese motivo, estos no deben descuidar las ovejas que tienen encomendadas. (...)

Apenas tendrían recursos para tres meses muchos monasterios si sólo hubiese el pan cotidiano en esta región, más improductiva que todas las demás. (...)

No es de extrañar que la hagiografía popular de dos santos eremitas que vivieron en nuestras sierras nos los describa como pastores: san Úrbez y san Caprasio. La finalidad es obvia: prestigiar el oficio y demostrar cómo se puede llegar a la santidad pastoreando para la comunidad.

En el siglo VI, Benito de Nursia decide retirarse a un convento para encontrar la paz espiritual, pero se encuentra con una cierta degradación en las conductas de unos monjes cada vez más mundanos; por ello decide crear una nueva regla y difundirla por Europa con el fin de regenerar la vida monástica.

Victorián es uno de esos monjes que, tras convivir y aprender de san Benito, sale de Italia con el encargo de reestructurar los monasterios, reconvertir los viejos mitos y predicar para solidificar un cristianismo incipiente. Llega a Francia con algunos compañeros, donde alcanza fama de santidad y de milagroso sanador. Debe marchar hacia delante huyendo de la notoriedad o para expandir las nuevas enseñanzas benedictinas. Así llegó a España, estableciéndose en unos apartados riscos, donde desde hacía muchos años vivían varios cenobitas.

Esos riscos forman parte de la sierra que enmarca al norte una vieja ciudad: Huesca; servían de cobijo a oscenses y gentes de otras ciudades que huían del mundo para encontrar la soledad y la perfección espiritual: la *aparthéia*. Victorián, desconocido aún, se establece en una apartada cueva *cerca de la cual pasara un arroyuelo de agua muy clara que salía de una fuente que*

*manaba en lo alto de un monte*¹⁷, descripción que curiosamente coincide con el actual San Martín de la Valdonsera. Pronto lo exótico de su origen, la cultura adquirida con san Benito y con los monjes italianos y franceses le harán ser conocido y reconocido por la gente de los alrededores, que acudirá a él en busca de auxilio espiritual y, sobre todo, material. Las gentes le presionan para que baje a lugares más accesibles, donde poder frecuentarlo con mayor asiduidad. Para ello le ofrecen una pequeña propiedad en *Arasarre* o *Isarre*.

Victorián, que aún tiene pendiente aquí su labor de renovación monástica, acepta y se instala en un pequeño cenobio, metido en una cueva, que dedica al santo monje francés Ginés. En esta cueva de San Ginés o San Chinés, todavía en pie junto al arrasado pueblo de Isarre, la fama milagrosa se incrementa y se extiende por toda la comarca. Cerca, muy cerca, está el monasterio de San Martín de Asán, hecho que no debió de ser casual, pues si Victorián quería reformar un gran centro monacal lo lógico es que se fuera acercando a él.

Este cenobio se fundó en un lugar muy importante de culto precristiano, siendo cristianizado bajo el patronazgo de san Martín de Tours, primer fundador de un monasterio en Francia, que asumió varios roles de mitos paganos. Los monjes, entrado el siglo VI, ofrecen a Victorián la jefatura, aceptándola el italiano; así, en el año 551, cuando el diácono Vicente hace testamento en este monasterio de Asán, aparece Victorián en el documento como abad de la comunidad¹⁸.

Las advocaciones

San Benito

Santo italiano que estudia en Roma. Su porvenir es brillante pero decide retirarse a la soledad. Se inicia en la vida monacal, pero, viendo la relajación de las reglas en los monasterios, crea su propia regla y la predica entre los monjes. Luego estos llevan su idea de reforma por toda Europa, donde es aceptada de forma paulatina.

Esta reforma supuso un principio de unidad en Europa, por lo que el santo está considerado padre del continente. Su fiesta es el 21 de marzo.

San Caprasio

Era francés y vivió en el siglo IV. Fue ordenado sacerdote por el obispo Olimpo. En las persecuciones de Diocleciano, huyó de Francia y llegó a la sie-

17. AYNSA, Diego de. *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiqúisima ciudad de Huesca*. Libro II. Ayuntamiento de Huesca. Huesca. 1987.

18. DURÁN GUDIOL, A. *Colección Diplomática... Op. cit.*

rra de Alcubierre, donde habitó en una cueva como anacoreta. Supo que su paisana Santa Fe había sido martirizada y pidió a Dios que, si le consideraba digno de seguir el mismo camino, le diera una muestra, haciendo brotar agua en aquella peña, lo que ocurrió milagrosamente. San Caprasio volvió a Francia, convirtió a Primo y Feliciano y los tres fueron martirizados. Recogidos sus cuerpos por los cristianos, fueron sepultados por el obispo de Agen (ciudad natal) en la iglesia que levantaron los cristianos, extramuros de la ciudad, en honor de Santa Fe.

Una leyenda menos erudita cuenta cómo san Caprasio pastoreaba en la sierra de Guara y un día decidió hacerse monje. Cogió su cayado y lo lanzó tan lejos como pudo; como fue a parar a la sierra de Alcubierre, allí se hizo eremita. En el punto donde cayó el bastón, brotó una fuente.

El tercer día de Pascua venían a esta ermita. La fiesta era para el 25 de abril. La fecha de celebración eclesiástica es el 20 de octubre. En este día subían los miembros de una cofradía, que estaba bajo su advocación. La víspera pernoctaban aquí y luego celebraban la misa y comida campestre.

Existe otro templo dedicado a san Caprasio en Santa Cruz de la Serós. Hay otra advocación a este santo en Sobrarbe, lindando con los términos de San Cucufate de Lecina. Todavía el puerto que asciende a Sobrarbe desde Colungo lleva su nombre. También en Puértolas (*San Crabás*), en Gistaín (*San Carabás*), en Castejón de Sobrarbe (*San Carapás*). En Ribagorza tenemos un *San Crabés* entre Castigaleu y Monesma y en Montanuy; es titular de la parroquia de Neril. Por último, en Estada hay otro topónimo *San Carbás*.

San Cosme y San Damián

Hermanos que vivieron en la ciudad de Egea, en Arabia. Allí se dedicaron al ejercicio de la medicina, curando sobre todo por intercesión divina. La orden benedictina los incluye pronto entre sus advocaciones y les dedica varios monasterios. Murieron, tras sufrir varios tormentos, degollados el 27 de septiembre del año 285, día en que se conmemoran.

La ciudad de Huesca y el somontano de Guara veneran a estos santos médicos en una cueva-santuario que antaño fue cenobio rupestre. Las aguas que manan por allí son tenidas como medicinales y sobre todo como milagrosas.

La tradición popular cree que aquí están los cuerpos de los santos, bajo una piedra en la Fuensanta. Como esto no coincidiera con la tradición católica, que relata el traslado de sus despojos hasta Roma, donde se les dio sepultura, y luego un nuevo traslado de sus reliquias a París, para levantarles allí una iglesia, se buscó una fórmula mixta: *Un cristiano cogió algunas reliquias de los santos, cuando se llevaron a París, y se retiró con ellas aquí de anacore-*

ta¹⁹. Lo cierto es que la advocación es de tradición benedictina y de sus primeros tiempos. Queda todavía en la memoria colectiva el recuerdo de que aquí hubo comunidad monástica y, cerca del lugar sagrado, hay una peña llamada *de los Frailes*.

Las gentes vienen visitando este santuario desde hace más de mil años, en busca de salud y fertilidad. Respecto a lo primero, san Benito recomendó poner este tipo de lugares sanadores bajo la advocación de los santos médicos. Hasta aquí llegaban sobre todo niños *quebrados* o herniados, que eran bañados en la Fuensanta, siempre guardada por una tela de araña. Este manantial tiene, justo enfrente, una higuera sobre la que dejaban los devotos curados sus vendajes en acción de gracias. Pero esta higuera servía también para fertilizar mujeres; bastaba con que estas le quitaran tres higos y se los comieran allí mismo.

San Cristóbal

Midió 12 codos. De aspecto corpulento y de gigante, infundía respeto y terror. Buscando al señor más poderoso del mundo para servirle, fue primero a un rey, luego al diablo y por fin a Cristo. Cuando abandonó al diablo, en busca de Cristo, se encontró con un ermitaño que le dijo que para servir a Dios tendría que ayunar o rezar. Cristóbal no valía para eso, por lo que el monje le envió a un río muy peligroso; allí ayudaría a la gente a vadearlo y así serviría a Dios.

Un día pasó a un niño, lo puso sobre los hombros y, al vadear, el agua empezó a subir y el niño a pesar más y más. Llegados a la orilla, el niño le contó que era Dios y para probarlo le dijo que hincara el varal con que se ayudaba. Al día siguiente lo encontraría verde y lleno de frutos. Se le representa con este varal florido. Murió decapitado tras sufrir varios tormentos. En Tolva se le veneraba en mayo y la gente cruzaba una corriente de agua junto a la ermita; así se preservaban contra enfermedades y desgracias, algo parecido a sanjuanarse.

Su fiesta es el 10 de julio. Hay en el santoral otro san Cristóbal monje y mártir, cuya fiesta se celebra el 20 de agosto.

San Cucufate

Llegó a Barcelona huyendo de la persecución de Diocleciano. Allí fue capturado por Daciano, que lo sometió a todo tipo de tormentos hasta morir decapitado en 304. Los monjes benitos hispanos lo incorporan a su tradición y ponen algunos monasterios bajo su advocación. Festividad, el 15 de julio.

19. GARCÍA CIPRÉS, G. *Anuario de la diócesis oscense*. Imprenta de Leandro Pérez. Huesca. 1917.

San Demetrio

Compañero de san Martín, predicó y fue ermitaño. Levantó una ermita por Panonia, donde sería enterrado después. Más tarde, dicha ermita fue dedicada a san Martín.

La leyenda de san Demetrio en Loarre cuenta cómo dos monjes franceses cruzaron el Pirineo con la arqueta de las reliquias del santo, llevadas en una mula. Al pasar por Jaca se voltearon milagrosamente las campanas. Los jaqueses las quieren allí, pero los monjes no. Acuerdan sacarle los ojos a la mula y dejar las reliquias donde el animal se pare. Siguió hasta la sierra de Loarre, donde cayó muerta, en el lugar donde se construyó la ermita de Santa Marina; las reliquias fueron depositadas en el castillo (San Pedro). Se confundió tras la conquista aragonesa con el Demetrio procónsul, martirizado en Tesalónica en 303 por Maximiliano.

La arqueta es obra del último tercio del siglo XI. Hay otra arqueta con reliquias de san Victorián y otras de santos más extraños. Es también obra del XI, de tradición musulmana. El cuerpo de san Demetrio se depositó en la parroquia, mientras que la cabeza se llevó a Montearagón.

Su festividad se conmemora el 8 de octubre, aunque últimamente se ha cambiado de fecha para celebrarla en verano con los veraneantes.

San Fructuoso

Vivió en el siglo VII, fue monje, fundador de varios monasterios por toda la península. También obispo de Braga. Escribió una regla para contribuir a la vida monástica. Se celebra el 16 de abril.

San Ginés

Pocas cosas sabemos de este santo, escasamente dos datos que engarzan perfectamente: monje y eremita. Su fiesta se conmemora el 1 de noviembre.

San Julián Saba

Monje que vivió en Mesopotamia a mediados del siglo IV. Se retiró al desierto, donde llevó una vida santísima. Atrajo a la soledad a gran número de discípulos, que se ponían bajo su dirección. A todos les informó de lo que era el retiro espiritual.

Cerca de Gíndaro (Antioquía), fundó un floreciente monasterio. Se volvió a retirar al desierto, donde murió hacia el 380. Se celebra el 18 de octubre. Debe corresponder al santo que se venera en la ermita de San Julián, aunque hay otros san Julián, también ermitaños, en el santoral.

Santa Marina

Marina fue hija única. Su padre decidió ingresar en un monasterio y la llevó con él, vestida de niño. Su madre había muerto. Allí profesó. A los 27 años su padre murió y le hizo prometer antes que no desvelaría que era mujer. Adoptó el nombre de fray Marino.

Salía con frecuencia al campo para realizar tareas, pernoctando a menudo en casa de un señor amigo de la comunidad. La hija de este quedó embarazada por un soldado. Enterado el abuelo, pidió el nombre del padre y la hija dijo que era fray Marino; este cargó con la culpa y pidió perdón. Expulsado del monasterio, vivió en sus puertas de las sobras que le echaban. A los dos años, destetado el niño, fue llevado a la comunidad para que cargara con su crianza, pero el abad no quiso saber nada y se lo dio a Marino. Por su humildad y paciencia fue readmitido para cumplimentar las tareas más bajas. Al morir y al lavarlo para ser amortajado y enterrado, descubrieron que era hembra, dándose cuenta de la injusticia cometida. La noticia corrió. La madre difamadora fue poseída por el diablo, hasta que se posó sobre el sepulcro de la santa. Murió el 18 de julio y hasta su tumba llegaron multitud de personas; se obraron allí muchos milagros.

Su fiesta en Loarre se celebra el 15 de mayo, san Isidro. Consiste en una comida campestre.

San Martín

De origen húngaro y militar, se convirtió al cristianismo. Fundó conventos y combatió el paganismo en Francia. Dentro de su hagiografía se le relaciona con el mundo del más allá, siempre se aparece en cuevas y en ellas se le suele venerar. Es un héroe civilizador que ayuda a los hombres, en los que se integra, contra los gentiles, descendientes de *los ángeles caídos* (ángeles expulsados del Paraíso), les roba a estos el secreto de la agricultura y de las industrias rudimentarias, que ofrece a los hombres.

Es un mito en relación con el oso, con quien comparte el inframundo; ambos son guardianes de las almas y por extensión de las semillas. Se venera el 11 de noviembre, mes de difuntos. Algunas cofradías daban una comida ese día, también alimentaban a pobres en recuerdo del episodio de la capa. Sus milagros más conocidos están relacionados con la resurrección, los exorcismos y la fertilidad; es decir, con el plano *inferior: invierno, infierno e infertilidad*. San Martín fue el santo más venerado en el Alto Aragón, a pesar de lo inoportuno de su fiesta.

San Pablo

Debió de tratarse originariamente de san Pablo Ermitaño, uno de los primeros que se retiró al desierto en busca de soledad. San Pablo vivió en el siglo IV.

Existe tradición monacal, referida como en la mayoría de los casos a los templarios. En el XVII, se fundó en su ermita ayerbense una cofradía de la que formaron parte los Urriés, señores de Ayerbe. Hoy ya no funciona y su libro se guarda en el archivo parroquial.

Debió de estar dedicada a san Pablo Ermitaño, pues muy cerca existieron otras dependencias monacales antiguas, a juzgar por la advocación: san Benito y san Julián. La advocación se fue olvidando y también el lugar; hacia el siglo XVI se recuperó bajo la nueva de san Pablo Apóstol, que era copatrón parroquial. La fiesta de la Conversión de San Pablo está muy cercana a la del ermitaño, la primera es el 25 de enero y la segunda el 15 de ese mes, por lo que no resulta traumático cambiar esas fechas.

Al estar dentro del espacio festivo de precarnaval, en los días popularmente conocidos como los *Santos Capotudos*, se desarrollan hogueras lustrantes la víspera. Cuando se incorporó la nueva advocación del apóstol y al ser este convertido al cristianismo tras sufrir un desmayo, fue protector popular contra los males de cabeza: desmayos, alferecías... Aparte de las hogueras en la víspera, en su día se celebraba romería a la ermita con misa, comida campestre y otras actividades lúdicas.

San Pedro

El apóstol fue el santo más importante y con mayor número de advocaciones, en época visigótica. Sirvan como ejemplo Huesca y San Pedro el Viejo, Adahuesca, Siresa o los monasterios que nos ocupan de Séptimo y Antifruenzo, ambos existentes antes del siglo X.

San Úrbez

Mito extraordinario, rebasa completamente el plano de lo humano. Podría tratarse de un anacoreta local que alcanzara *la santidad*, en las primeras épocas del eremitismo. A partir de allí su figura humana se fue mitificando, asumiendo nuevos roles en cada época.

Úrbez debe de provenir de la lengua eusquera que se habló en el área pirenaica, hasta entrada la Edad Media. De las raíces *ur/or* 'oro, perfección' y *bide* 'camino': 'camino de perfección'. Antes de entrar en más detalles vendría ver algunas cosas de la vida que se le atribuye:

Natural de Burdeos, su madre es cristiana (*hombre*) y su padre pagano (*gentil*). Su madre es Asteria —estrella— y, tras la muerte en combate del padre, ambos son capturados por *gentiles* (moros) y llevados a Galicia. En este momento está siguiendo una antigua ruta de celtificación, La Tenareze, que unía galos y gallegos y que pasaba por el Alto Aragón, precisamente por un camino salpicado de dólmenes, de topónimos estelares y monasterios. Es el camino iniciático de la Vía Láctea o de Santiago que llevaba a Galicia, al *campus stelarum* o Compostela.

Al ser liberado en Galicia, se va a Compluto —campo de Plutón o campo del infierno—, donde rescata los cuerpos de los mártires Justo y Pastor. Lo que hace es seguir la Vía Láctea para llegar a Géminis y allí traerse las estrellas hermanas de Pólux y Cástor (Justo y Pastor), rescatándolas de los infiernos, donde los héroes habían sido condenados seis meses al año.

Luego viene al Alto Aragón, donde se hace pastor y monje. Lo primero parece un rol asumido por el héroe para ejemplo de los monjes, que, según la *regla comunis*, no estaban muy por la labor de dedicarse al pastoreo. Se hace monje en san Martín de Asán, tomando las órdenes de manos, según la tradición, del mismo san Martín. Luego funda su propio monasterio, cerca del anterior, en el monte Airal (Nocito), donde vive como anacoreta. Muere a edad muy avanzada, característica propia de todos los eremitas, y su cuerpo queda incorrupto, sin que nadie pueda cerciorarse de ello. El cuerpo se venera para la obtención de agua, así que se convierte en el santo fontanero de la provincia. Su fiesta se celebra el 15 de diciembre. La romería para pedir agua se desarrolla en junio.

San Úrbez es una cosmovisión, como intuyera Josefina Roma²⁰, una ruta de perfección que recorre la Vía Láctea, desviándose a Géminis y luchando con la Osa²¹, guardiana de las almas. Necesita todavía un estudio monográfico, pues cada vez se descubren nuevas cosas en cuanto a su pergeño mítico.

San Victorián

Discípulo de san Benito. Con él aprende las nuevas reglas que deben regir en la vida monástica. Marcha de Italia con el fin de enseñar todo lo aprendido a los monjes del sur de Europa. En Francia alcanza muy pronto el olor a santidad, por lo que debe huir. Se establece en Guara, en una pequeña cueva. Allí hay una comunidad monástica que vive dispersa por las montañas, en varias celdas rupestres. Victorián pronto alcanza fama de sanador, por lo que la gente le pide que baje a un lugar más asequible; para ello le dan una pequeña propiedad en Isarre y allí se instala, en una ermita-cueva que pone bajo advocación del monje francés san Ginés. Su fama se expande y acaba siendo elegido abad de San Martín de Asán, foco monástico de toda la vida eremítica en las montañas oscenses. Muere a avanzada edad. La Iglesia le dedica el 12 de enero.

La Virgen

La idea de una divinidad femenina asociada a la fertilidad es tan antigua como la propia cultura. Figuras embarazadas y negras, como símbolo de oscuri-

20. ROMA, Josefina. *San Úrbez como traducción de la cosmovisión pirenaica*. I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología. Institución *Fernando el Católico*. Zaragoza. 1981.

21. IGUACEN BORAU, D. *Vida de San Úrbez, sol de la montaña*. Zaragoza. 1969.

dad, inframundo y fecundidad, están asociadas a los cultos ancestrales. El cristianismo aúna estos cultos en la Virgen, en origen negra. Los benedictinos prodigaron el culto mariano y sintetizaron en él los cultos anteriores paganos. Por ello se encuentra en muchos monasterios como titular o con culto preferente.

Los inmuebles

Ninguno de ellos se corresponde en su arquitectura actual con la época de su fundación. La estructura más antigua es la pared de cierre del santuario rupestre de San Ginés.

San Pablo de Ayerbe

Está situada a unos 4 km al oeste de Ayerbe, tomando la carretera de Ejea y desviándonos por el camino de Erés, en la partida de Bardanés, donde existió una población de igual nombre absorbida por Ayerbe. Aún se ve en pie una casa del XVIII de dos plantas mencionada por Pedro de Blecua²². Hoy se usa para establo.

La ermita es un edificio un tanto anodino, por las diversas reparaciones sufridas y por los anejos adosados. Debió de construirse en el XVII, cuando se funda la cofradía, bajo los cánones del gótico primitivo: planta rectangular orientada y arcos fajones que sostienen techumbre de madera. Se le agregaron dependencias para la cofradía: abajo, hogar de campana; arriba, comedor de los cofrades y sacristía. En su interior guarda pinturas murales en la bóveda referidas a símbolos de la pasión y crucifixión, de escaso valor. Hay un retablo del siglo XVIII, donde se representa a san Pablo cayendo del caballo, con san Francisco y san Pedro de Verona, los tres en la parte central. Sobre ellos, rematando, santa Bárbara, antigua patrona de Ayerbe. Se representan los dos santos monjes con mayor prestigio en los años en que se reedifica la iglesia, como recuerdo a su origen monástico.

En la relación de ermitas ofrecida por Pedro de Blecua y Paúl en 1792²³ no se cita esta o, si lo hace, debió de ser con otra advocación. Sí aparece en la obra de Madoz²⁴.

San Martín de Riglos

La iglesia de este ex monasterio se halla en la parte baja del pueblo, rodeada de casas particulares y huertos, aunque es edificio exento. Existía

22. BLECUA Y PAÚL DE, Pedro. *Descripción topográfica...* *Op. cit.*

23. Ídem.

24. MADDOZ, Pascual. *Diccionario...* *Op. cit.*



San Martín de Riglos

como monasterio en el siglo XI, por lo que debe de ser anterior; además se reedifica poco después, lo que nos hace pensar en una construcción vetusta que debía de ser reformada. En el siglo XII, cuando la frontera cristiano-musulmana ya se había alejado, se reagrupan las casas dispersas que habían conformado el territorio de lo que luego sería Riglos y lo hacen en torno al monasterio. Es un caso similar al de San Cucufate de Lecina.

La advocación no ofrece dudas. En cuanto al inmueble, es románico del siglo XII con buena sillería; planta rectangular rematada con ábside semicircular, bellos canetes labrados. Presenta la puerta a poniente, donde debían de estar las dependencias monacales, quizá el claustro. En el dintel se grabó un crismón.

Santa Marina

En la sierra de Caballera, sobre el pueblo de Loarre, a unos 1.350 m de altitud. El acceso se realiza por la carretera que sube al castillo. Antes de llegar a él nos desviamos a la izquierda. Luego otra vez a la izquierda, dejando la pista asfaltada que sube a un repetidor. Llegamos así a la ermita, que forma conjunto con un refugio bien acondicionado. La ermita está fabricada con mampostería, es de tosca factura. Planta rectangular. Debió de construirse en el XVII; es obra del gótico primitivo con techumbre de madera. No conserva los arcos fajones apuntados, sólo los recuerdan dos pilares adosados en el muro norte. Sufrió un derrumbe y se reconstruyó, aprovechando los muros y creando nueva cubierta sostenida sobre pilares centrales. En el altar se conservan las efigies, sin valor, de una santa Marina reina, san Demetrio procónsul y algún compañero de éste, pues ambos van de romanos.

La Virgen de la Peña

Cuenta la leyenda que un caballero del castillo de Loarre estaba cazando con su halcón, cuando este se lanzó contra una perdiz. Como no regresara, el caballero decidió descender por los riscos en los que se había metido. Como había una pared vertical, hizo bajar a un criado con una cuerda; este llegó a una cueva oculta tras unas zarzas, allí halló una imagen de la Virgen y a la perdiz y al halcón contemplándola absortos.

Comunicaron el hallazgo al pueblo de Aniés, que trasladó la imagen a la ermita de San Pedro Apóstol, situada a los pies de la peña; la imagen volvió milagrosamente a la cueva. Se le atribuyen diversos milagros. Tuvo ermitaño que recogía limosnas por los pueblos cercanos.

Se trata de una pequeña celda eremítica. A sus pies hay una copiosa fuente llamada *de los Monjes*. Aniés fue propiedad de los sanjuanistas, al igual que la ermita de San Pedro, que se atribuye a los templarios, dato no desdeñable pues como se ha dicho *lo templario* recoge tradición monástica anterior.

Se halla encaramada en una gran mole rocosa. De lejos parece que esté fijada con algún medio artificial. Para llegar se atraviesa el pueblo y se continúa por una pista que gana altura constantemente, hasta dejarnos al pie del santuario, al que se asciende por abrupta senda señalizada; algunos tramos están picados en la piedra.



Virgen de la Peña en Aniés

Aprovechando un saliente de la montaña, se edificaron la casa del ermitaño y “cuarto decente para cofrades”²⁵ y la iglesia. Entre ambos queda la cueva donde la tradición señala la aparición de la Virgen.

La casa está en parte debajo de la roca, exhibe una atrevida galería solanera que mira al abismo; en ella subsiste la cocina y los utensilios para el banquete que se dan los romeros en su fecha.

Para construir la ermita, se hizo un muro de contención que sostiene el pequeño edificio. Es de planta rectangular. Parece también obra del gótico primitivo (siglos XVI-XVII), reconstruida en el XVIII, pues a esta época pertenece la actual bóveda de lunetos. Hay varias capillas y mucho ajuar: retablos, imágenes, cuadros... Hay uno de un monje de difícil identificación. Muchas obras deben de proceder de las cercanas ermitas de San Cristóbal y San Pedro.

La fiesta se celebraba el 8 de septiembre. En la actualidad las fiestas mayores se hacen para agosto. La romería a la ermita tiene lugar el 9 de mayo (misa y comida).

San Cristóbal del Barranco

Se encuentra en la cabecera del Sotón, más conocido en este primer tramo como barranco de Santa Quiteria, en un paredón calcáreo.



San Cristóbal del Barranco, en la cabecera del río Sotón

25. FACI, Roque Alberto. *Aragón reyno... Op. cit.*

Se puede acceder desde la pista que dejamos al subir a la Virgen de la Peña. Retomamos esta hasta que llega a unos campos cultivados. Allí cerca está el agujero que forma el Sotón y por allí se desciende a la ermita. Otra forma de llegar es desde Bolea; tomamos el camino que va a la ermita de Santa Quiteria, dejamos esta a unos 200 m a la izquierda, siguiendo el camino que pronto se convierte en senda. Cerca queda un yacimiento arqueológico. La senda asciende suavemente por la margen izquierda del barranco; al comienzo está marcada con un montón de piedras. En algunos tramos está muy vestida, aunque no presenta dificultad. Aparece la ermita en la mitad de una pared caliza horadada. Seguimos hasta cruzar el barranco. Aquí hay que tener cuidado de coger la senda (muy desdibujada), pues si nos apartamos de ella el ascenso se complicará innecesariamente.

El último tramo lo recorremos mediante escalera de piedra que tuvo baranda. La ermita es un abrigo longitudinal tapiado con mampuesto en su exterior. Frente a su puerta hay un covacho ahumado que debió de servir de cocina para los romeros. Se entra tras abrir una desvencijada puerta con cerraja que hace años no funciona. El primer trecho estuvo bajo un rudimentario coro, del que quedan unos maderos medianos.

Tuvo un altar a cada lado, de los que el de la izquierda —pared artificial— conserva un angelote pintado de tosca factura; parece ser de un románico tardío y pudo formar parte de la escena de la Anunciación. La pintura está enmarcada por sencillas columnas. Abajo quedan vestigios de unas pinturas esquemáticas en rojo, quizá románicas, que representan cruces y asteriscos.

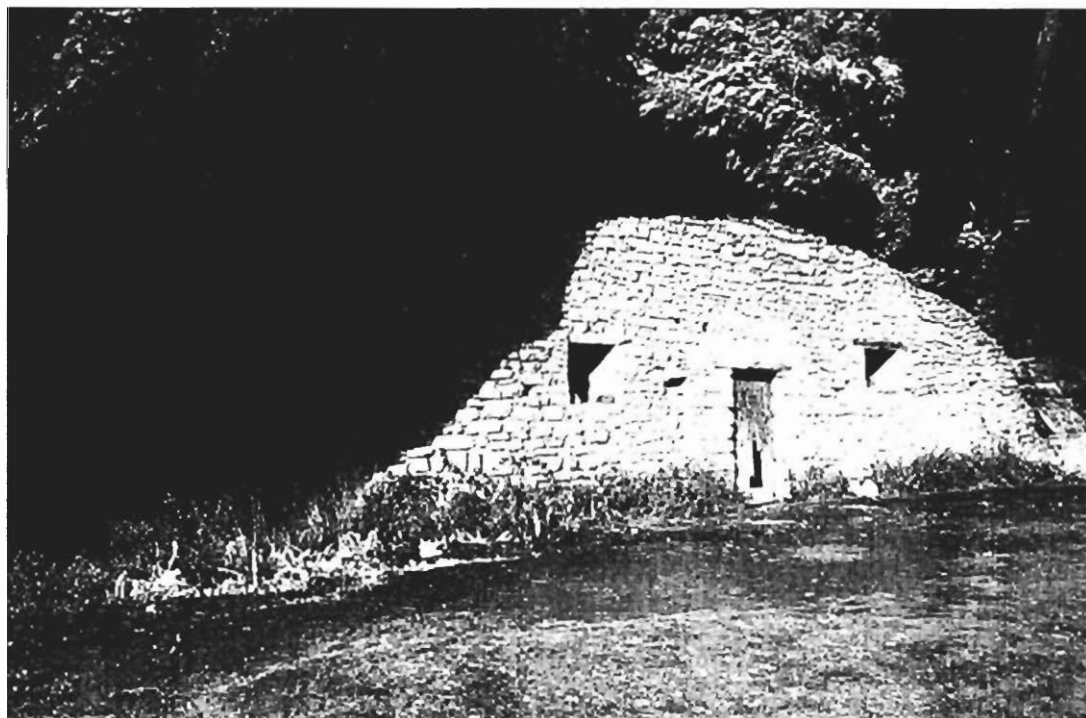
En el altar mayor se desplomó un retablo neoclásico de obra, que parecía un frontal clásico. Se distingue entre sus trozos un sol con rostro humano. Junto al altar una puerta se abre a la sacristía, que se comunica con el resto del abrigo pétreo, ahora ya sin muro, a través de una salida de poca altura.

El lugar tiene un encanto especial por su ubicación recóndita y pintoresca. Por el lado norte, hacia Aniés, quedan otras oquedades con vestigios de haber sido tapiadas para refugio de cenobitas.

Hace ya muchos años que no se celebra ninguna romería.

San Julián

Situada en la sierra de Gratal, en la cabecera del río Venia. Se accede por bonito sendero que asciende el río por su margen izquierda. Pronto aparece ante nosotros, al otro lado y a media ladera de un conglomerado. Ermita rupes-tre, con restos de otro habitáculo allí mismo. Tras quitar un palo con cuerda que franquea el acceso, entramos en este covacho cerrado por mampostería. El agua se filtra dejando una pátina brillante con aspecto de hielo. Frente a la puerta, centrado, está el altar, presidido por una imagen del titular: un monje viejo que debe de ser san Julián Saba o san Julián Ermitaño u otro de igual nombre que también fue monje. Está flanqueado por san Lorenzo y una esta-



San Julián de Lierta

tuilla de la Virgen del Rosario. A la izquierda del altar hay un depósito para recoger agua, con grifo y aliviadero. Varios bancos metálicos se amontonan en el interior.

Cuenta la leyenda que aquí vivía un eremita que, aparte de hierbas y raíces, tenía unas gallinas para subsistir. Un águila se empeñó en comérselas, por lo que el monje le echó una maldición: *¡San Julián, conviértela en piedra!* Aún se puede ver junto a la ermita una formación pétreo con forma de águila.

En el siglo XV, contaba con capellanía y dependía, al igual que Lierta, de la parroquial de Gratal. Al desaparecer esta, pasó a depender de Lierta. Está en el antiguo territorio de Andria, luego baronía de Peña d'Hueso, que fue de los Lanuza y también de los agustinos de Loreto (Huesca). Aguas abajo hubo un molino que perteneció a esa baronía. En el siglo XVIII estaba muy descuidada²⁶.

Su fiesta era la pequeña de Lierta, para Pascua de Pentecostés. También se iba en el día de San Julián de enero.

San Pedro de Loarre

Fue testigo de la reforma gregoriana introducida por Sancho Ramírez: cesó la regla de san Benito y se incorporó la de san Agustín. Su vida fue muy efímera, pues se estaba pendiente de la conquista de Huesca para reorganizar

26. BALAGUER, F. y CARDÚS, J. *Localización de San Julián... Op. cit.*

el viejo monasterio de Asán, en torno a Montearagón, una vez que se abandonara su uso militar. Por ello no tuvo abad sino *un prepósito* que dependía del obispo²⁷.

Fundado en 1071, sería abandonado en 1098, tras lo cual pasaron sus monjes a Montearagón. A este monasterio se incorporó San Pedro de Loarre en 1103. Recogió la tradición monástica de esta parte de la sierra oscense.

Santo Coba de Igriés

Situado sobre una colina de igual nombre, tiene en un extremo a Igriés y en el otro, cerca de Sabayés, estuvo el pequeño núcleo de La Almunieta, desaparecido hace siglos. Apenas quedaban restos de la ermita en los años 80, cuando visité la zona: vestigios de una planta rectangular orientada, en la cumbre.

No se tienen noticias de fiestas, sólo de que allí existió una ermita que nadie conoció.

San Pedro de Séptimo

Situado al sur de Nueno, dentro de sus términos, en la margen izquierda del Isuela. Se llega por la carretera de Nueno a Sabayés. Al acercarnos a una zona de chalets nos desviamos a la derecha, bajando hacia el Isuela. Dejamos el vehículo en el molino de Nueno y unos metros más allá está el monasterio; mejor dicho, las ruinas de una ermita que guardan su memoria.

En 1098 Pedro I daba al obispo de Huesca la Almunia de Séptimo con su iglesia y el molino que está frente a ella, tal como la había tenido hasta entonces Zavaxorda, ya que no había derecho a que fuera propiedad de un judío. Entre 1100 y 1104, el obispo la cede a Pedro de Almería: *con su huerta, molino, términos y monasterio e iglesia de San Pedro*²⁸.

Se trata de un monasterio visigótico, abandonado por los monjes en época musulmana. La propiedad cayó en manos de un judío, de donde la tomó el rey para darla al obispo. Es pues un sitio de respeto para los cristianos. El obispo la pone en manos de un mozárabe, quizá de los que trajo a Aragón Alfonso I y que aparecen en los documentos en estos años.

Es un inmueble de muy a finales del XVII, de planta rectangular, orientado. Su puerta, de dovelas, miraba al sur; luego fue cegada y se abrió otra a los pies con portada de ladrillos hacia el pueblo de Nueno. Dos arcos fajones de medio punto sostuvieron techumbre de madera que desapareció hace muchos años.

27. DURÁN GUDIOL, Antonio. *El castillo de Loarre*. Guara Editorial. Zaragoza. 1981.

28. DURÁN GUDIOL, Antonio. *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza. 1973.



Ruinas de la última ermita que reemplazó al monasterio visigótico de San Pedro de Séptimo

La advocación al apóstol se trocó, como en otros muchos sitios, por la de san Pedro Mártir. Se va en romería el 29 de abril y el 9 de mayo.

En el molino cercano queda en pie la magnífica fachada, con un bajo-relieve sobre el balcón, donde se representa a san Martín partiendo la capa con el pobre. San Martín es patrono de los molineros, ya que robó el grano y las primitivas industrias a *los moros o gentiles*.

San Ginés

Situada sobre el barranco de Vadiello, en los términos de Santa Eulalia la Mayor. Para visitarla tomamos la carretera del pantano de Vadiello; al llegar junto al refugio de Peña Guara, cogemos la pista que sube a Cuello Bail, la abandonamos para tomar el ramal que va para Isarre, a la derecha, y prestamos atención porque, en la margen derecha del camino, aparecerá un montón de piedras que nos indicará el comienzo de la senda. Hasta allí habremos recorrido tres kilómetros y medio. Sólo resta un cómodo descenso hasta la misma entrada. Como se ha visto, podría tratarse de la cueva que ocupó san Victorián, en Arasarre o Isarre. Se perdió su culto cuando Isarre se despobló en el XVIII, aunque la imagen debió de llevarse a la parroquial (dato de A. Castán)²⁹.

29. CASTÁN, Adolfo y ESCO, Carlos. "La inédita iglesia de Nuestra Señora de Sescún". Revista *Argensola*, n.º 65-70. Instituto de Estudios Oscenses. Huesca. 1968-70.

Lucas Mallada, cuando se refiere a las cuevas de la sierra de Guara, dice: *sólo citaremos las de la Ventosa, San Ginés y La Grima en la Peña de Ligüerre, que sirve para refugio de ganado, a orillas del Guatizalema*³⁰. El mismo uso ha tenido la cueva del santo monje durante estas últimas décadas.

Se trata de otro abrigo cerrado a oriente por un muro. En la parte más al norte se incluye un pequeño ábside semicircular que albergaría la cabecera de la capilla. El interior estuvo distribuido en dos estancias, la del fondo o norte para capilla y la situada más al sur, hacia la entrada, para estancia.

Dedicada al santo monje francés san Ginés, cuya fiesta se celebra el 1 de noviembre.



San Ginés en Vadiello

San Cristóbal de Morrano

Ermita derruida ya en el siglo XIX. Se situó en el término de Morrano, hacia el Alcanadre. En Morrano tuvieron posesiones los sanjuanistas. Cerca del pueblo hay una ermita dedicada a san Bartolomé que debió de pertenecerles. Por compra, cesión o intercambio pasó a manos de la familia Aniés (luego Torrente), que la empleó como panteón familiar desde el siglo XVIII.

En San Cristóbal hay una necrópolis³¹.

San Martín de Rodellar

En la carretera de Bierge a Rodellar, justo al rebasar el kilómetro 14, se toma una pista a mano izquierda. Dejamos un ramal a la derecha que lleva a una casa moderna, para seguir algo más de un kilómetro hasta unos corrales llamados de San Juan. Pasamos entre los dos edificios para coger la senda que va hasta el cañón del Alcanadre, desde allí divisamos la ermita bajo su cueva.

30. MALLADA, Lucas. *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca. 1990.

31. Dato de A. CASTÁN en "Huesca de la A a la Z". *Diario del Altoaragón*. Huesca. 1990.

Luego hay que remontar el río, al mismo tiempo que se desciende hacia su lecho. Una vez allí, hemos de vadear tres veces las frías aguas, para llegar a una zona donde el cañón se estrecha abajo. El estrecho se aprovechó para tender un pontarrón de piedra del que quedan mampuestos en los arranques. Ascendemos por la derecha para llegar por fin a la ermita.

Levantada entre los siglos XIV y XVI, con planta rectangular orientada y cubierta de bóveda de cañón. Entrada al sur, por un estrecho atrio abierto a los cuatro lados. El interior está decorado con pinturas que imitan elementos arquitectónicos: sillarejos en la pared y bóveda y nervaduras en la bóveda presbiterial. Por el muro corren frases piadosas en latín. En la pared de los pies figura el nombre del rector de Rodellar en aquel momento; en



San Martín, en el valle de Rodellar. Bajo la cueva que dio cobijo al anacoreta, se levantó la ermita entre los siglos XIV-XVI

la cabecera, el escudo de los Castro. Bajo los auspicios de Martín de Bolea y Castro se pintaron esta y otras iglesias de su baronía, a caballo entre los siglos XVI y XVII. En Puy de Cinca, pueblo sobrarbés de la baronía, se pintó en 1595. El artífice es desconocido pero siempre el mismo. Por el muro oeste, gracias a un madero, accedemos fácilmente a la cueva, que, a diferencia de los otros eremitorios rupestres, se interna en la roca de forma más estrecha y profunda. Ni en la cueva ni en la ermita queda ningún ajuar.

Frente a la ermita estuvo el despoblado medieval de El Bichar (El Villar), según A. Castán³². La ermita se llamó San Martín de las Corazas.

Venían hasta aquí en romería el segundo día de Pascua de Pentecostés. Todavía se distingue, por encima de la masa pétreo que alberga la cueva, la senda que traía a los romeros de Morrano.

32. CASTÁN, A. *Arquitectura militar y religiosa...* Op. cit.

San Fertús

Por la carretera del Abadiado, antes de llegar a Castilsabás, hemos de coger un camino hacia la derecha, al sur, que nos llevará a la ermita.

Allí hubo un hábitat humano en época visigótica (datos de A. Castán). Es posible que a finales del siglo VII se crearan un par de monasterios dependientes de San Martín, este y el de Santa Cova, para repartir a los monjes por los términos de Asán, que debía de estar bastante saturado.



San Fertús (San Fructuoso) de Castilsabás

Edificio levantado en el siglo XIV, con muros de hiladas dobles de sillares, muy gruesos y sólidos, por lo que los tres arcos fajones apuntados no precisan contrafuertes. Planta rectangular orientada, puerta adovelada e impostada a poniente. En el muro sur quedan cuatro canetes decorados con diferentes motivos. La techumbre cayó hace muchos años. A principios de siglo ya estaba fuera de culto.

Dedicada a san Fructuoso, no se recuerda que hubiera romería.

San Caprasio

Resulta pintoresco el cambio de paisaje, conforme ascendemos a la sierra monegrina. Abajo quedan las tierras áridas para adentrarnos en bosques de pinos parasitados por el muérdago. Al comienzo aún se ven algunas sabinas aisladas. La pista nos acerca a la cumbre donde está el santuario, rodeado de antenas y postes eléctricos.



San Caprasio, en Alcubierre. Cueva-oratorio aún utilizado con tal fin por monjes de Farlete

La ermita dispone de casa para el ermitaño, todo está cerrado a cal y canto. Por fuera parece edificio gótico-primitivo muy transformado.

En un plano más inferior, visibles desde el santuario, quedan las cuevas eremíticas, utilizadas en la actualidad por una comunidad de monjes que suben desde Farlete. La más occidental y más larga forma como una nave, tiene bancos corridos y sirve para la oración. Fue también guarida del famoso bandido *Cucaracha* en el siglo XIX. Las otras cuevas sirven de cocina, refectorio y habitación.

San Cosme y San Damián (Panzano)

El santuario aprovecha el abrigo rocoso, cerrado al mediodía por ladrillo y tapial. Sobre la puerta guarda un escudo de sus señores y protectores. En el interior vemos una pila de agua bendita con escudo e inscripciones borrosas en la misma puerta de acceso. Una vez dentro, a mano derecha, el cepillo de las colectas, y sobre esa misma pared un púlpito de madera, empotrado y con acceso desde la sacristía, y una imagen de san Martín que no podía faltar. En la otra pared hay una Virgen de escayola, réplica de la románica de Fabana. Algo más adelante, la fuente milagrosa que manaba gota a gota y que, a pesar de tener ahora un depósito interno que permite mayores acopios, se halla en desuso. Sobre ella están los exvotos de los peregrinos sanados y agradecidos, así lo hacen constar en algunas notas que adjuntan a las piernas y brazos de cera. El agua se la aplica uno sobre la zona enferma, igual que se hace en la noche de San Juan.



San Cosme y San Damián, en los términos de Panzano. En el extremo oriental (a la derecha en la fotografía) está la iglesia

Una verja con cerrojo nos separa del altar que presiden san Cosme y san Damián, representados en tallas medianas. Sobre el altar hay elementos de consagración, pues se celebran aún misas esporádicas y alguna boda de tarde en tarde.

De este lugar nos ofrecen información muchos trabajos de escritores ilustres. El padre Faci —mediado el siglo XVIII³³— nos describe el interior con las viejas imágenes de los santos, adornadas con mantos que regalaban los devotos, y dos lámparas de plata que los condes de Guara dejaron para que ardieran siempre en su altar. Había retablos en honor de la Virgen del Rosario y de la del Pilar, altares de la Crucifixión y San Úrbez; se daba igualmente noticia del corazón del obispo de Huesca, Ramón de Azlor, que lo había dado al santuario y se guardaba encima de la sacristía.

Blecua y Paúl —a finales del XVIII³⁴— nos habla de unas pintorescas reliquias que allí se guardaban: nada menos que la cabeza de santa Constancia y la sandalia de san Juan Bautista.

El inefable viajero francés Lucien Briet³⁵ nos hace la mejor descripción cuando pasa por aquí en 1908. El santuario aún no había sido encalado, con un

33. FACI, Roque Alberto. *Aragón reyno... Op. cit.*

34. BLECUA Y PAÚL DE, Pedro. *Descripción topográfica... Op. cit.*

35. BRIET, Lucien. *Soberbios Pirineos*. Diputación Provincial de Huesca. Huesca. 1990.

pavimento en buenas condiciones. En el altar estaban las antiguas tallas de los santos —quemadas en la última guerra— de madera de cerezo. Los armarios de la sacristía ofrecían pinturas sobre cobre, había una talla de mármol, unas hermosas casullas bordadas y una colección de reliquias.

San Martín de la Valdonsera

El lugar, al que se accede por entre un fragoso barranco, está en la entrada de la sierra, recordándonos su recorrido iniciático, el aparato genital femenino. Está flanqueado por unos acantilados calcáreos que desde Huesca se ven como dos gigantescas huellas, llamadas *Las Alpargatas de San Martín*.

El templo está en el fondo de una cueva sobre la que cae una cascada. Es la puerta del inframundo y por tanto de la fertilidad. Un centro así se tuvo que dedicar, desde los inicios del cristianismo, a san Martín.

La ermita está muy arruinada. Entre el XVIII y el XIX debió de caer el techo de la edificación externa. Aún quedan tres contrafuertes y, entre ellos, arcos ciegos de medio punto. En este siglo cayó el extremo derecho, se derrumbó el atrio, desapareció el bajorrelieve que el santo tenía sobre la puerta y se arruinaron las estructuras interiores, que fueron celdas, habitáculos para peregrinos en busca de descendencia y, por último, comedor para romeros, leñera y coro. Todos los compartimentos estuvieron separados por tabiques de madera, para hacer la construcción menos pesada.

Hoy el interior está desolado. Queda una mesa y algunas sillas de *camping*. En el altar se veneran modernas imágenes del titular, de la Virgen Mora y una pequeña de san Úrbez. La Virgen Mora, como todas las vírgenes negras, es patrona de la fertilidad y los partos difíciles. La imagen de san Úrbez, que según la tradición estuvo aquí de monje, recibiendo las órdenes sacerdotales del propio san Martín, se colocó en los años 70 a instancias del Dr. Cardús, aunque en 1908 había otra³⁶. Antes tuvo más altares: a la Soledad, Nuestra Señora de Belén, al Santo Cristo... Queda el espacio presbiterial, que estuvo separado por una reja con asientos, todo cubierto con un dosel de artesonado, bien tallado y pintado con las armas de Aragón, regalo de Pedro IV, devoto especial del santuario. Queda una pila de agua bendita y un agujero donde se recoge el agua filtrada por las paredes de la cueva, lo que constituye *La Fuensanta*, especializada en la cura de todo tipo de calenturas.

El lugar se sacralizó mucho antes del cristianismo y varias creencias se fueron superponiendo. Cerca queda el abrigo de los *Cuatro Vientos*, con restos del Eneolítico al bronce³⁷.

36. Ídem.

37. DOMÍNGUEZ, Almudena, y otros. *Carta arqueológica de España. Huesca*. Diputación Provincial de Huesca. Huesca. 1984.

San Martín fue, sin duda, un monasterio visigótico que concentró y regló la vida monacal de los cenobios mencionados. Su sede se trasladó, tras la conquista cristiana de la zona, al castillo de Montearagón.

En el siglo XII, los últimos monjes lo abandonaron y pasaron a ocuparlo monjas —réplica femenina de Montearagón—. En el XVI se van las monjas lo que no es óbice para que continúe la afluencia de público en busca de descendencia. Durante este siglo se detectan donaciones de las casas más importantes del reino: Villahermosa, Luesia, Alagón, Bolea, Torrellas, Sobradiel, Híjar, Altarriba... En el XVII, del conde de Guimerá, del señor de Monrepós, del de Fenollosa³⁸...



San Martín de Asán o de la Valdonsera

Mediando el XVII, la familia oscense Carrera-Ramírez adquiere una gran devoción por el santuario que les lleva a remodelarlo. Hasta el XX se conservó medianamente, pero fue saqueado durante la Guerra Civil.

En 1572, el lugar está abandonado y, al desmembrarse Montearagón, su abad entregó la llave de San Martín al cura de San Julián, con la consiguiente indignación del pueblo de Santa Eulalia, a cuyos términos pertenecía. Inclinaría al abad, en la decisión, el hecho de que por San Julián pasara el camino que venía de Huesca, teniendo casa en este pueblo para el ermitaño.

Hubo en la ciudad una importante cofradía de San Martín que, en varias jornadas, realizaba peregrinación al ex monasterio.

La continuidad: Montearagón

La invasión musulmana supuso una etapa de languidez para la vida monástica, aunque no desapareció. Muchos de sus antiguos devotos, la mayo-

38. Anónimo. *Historia de San Martín de la Valdonsera, sitio en el obispado de Huesca y diversos favores que el santo concede a sus devotos*. Imprenta de Diego Larumbe. Zaragoza. 1698.

ría convertidos al Islam, unos por obligación —las clases más bajas— y otros por mantener el rango social, siguieron acudiendo a San Martín de la Valdonsera en busca de fertilidad, exorcismos y curaciones.

Los cristianos, mientras tanto, fundan un monasterio bajo la advocación de san Victorián en Sobrarbe, donde guardan sus despojos. Este santo cuerpo acompañará a Sancho Ramírez y Pedro I en sus batallas; quizá el nombre de Victorián les sonara a *victoria*. La actividad sigue en Asán; en los siglos X y XI llegan monjes benedictinos del norte que no caben ya en sus celdas, por lo que tienen que trasladarse a la parroquial de Sescún³⁹.

Cuando el castillo de Loarre pierde parte de su papel estratégico, acoge a una comunidad de agustinos. La implantación de esta orden se debe a las reformas eclesiásticas que protagonizó Sancho Ramírez, en su intento de abrir el reino a Europa. Pocos años después es la fortaleza montearagonesa la que pierde el carácter militar. La comunidad loarresa, que había recogido la tradición monástica de la sierra, pasa a Montearagón, lindando con el viejo municipio romano de Asán, cuyo nombre se ha perdido.

En esta nueva sede se recoge la tradición monástica oscense, el cuerpo de san Victorián y la comunidad de San Martín, que pasará a ser cenobio femenino. Curiosamente se conservó la costumbre de enterrar a los abades en la capilla de San Martín, iniciada por san Victorián; en este altar de San Martín se celebraban también los capítulos.

39. CASTÁN, Adolfo y ESCO, Carlos. *La inédita iglesia... Op. cit.*